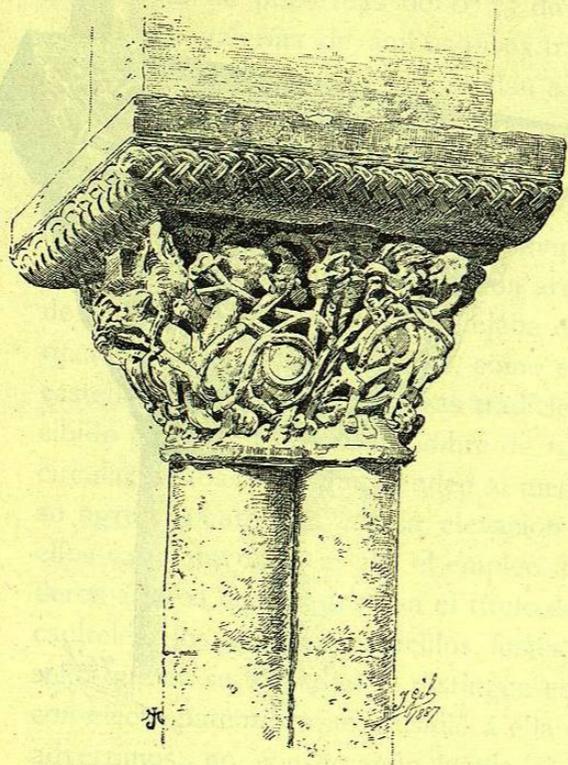


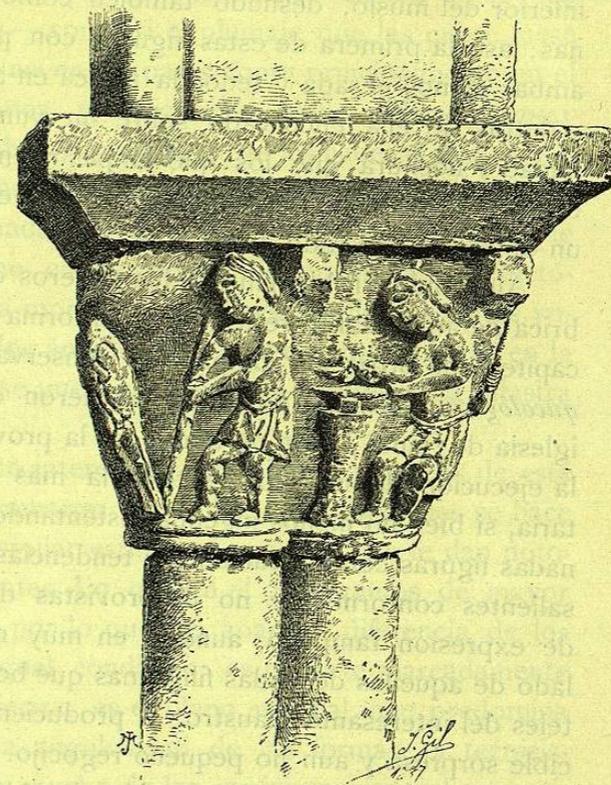
ejecución, es decir, que la mano del artista, por tradición, y cual guiada por el hábito y la costumbre, seguía las no olvidadas prácticas del estilo precedente, esculpiendo en bisante, ya los nervios de los revueltos vástagos, que se enlazan de modo peregrino, ya las harpadas alas de las vichas, ó el vellón y las



SILOS.—DOBLE CAPITEL EN EL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO

guedejas de los fantásticos animales allí con singular destreza representados en vistosos grupos y diversas actitudes. Al lado de estos capiteles, hállanse otros en los cuales se ofrecen al propio tiempo los elementos románicos, nada dudosos, combinados con elementos orientales de tal arte y manera que, constituyendo éstos la decoración principal en los cuatro frentes y reservándose aquellos para el lugar de las volutas, mientras se busca la codiciada simetría colocando imaginarios cuadrúpedos, dos á dos en cada altura, apoyados en las extremidades posteriores y plantados sobre los anteriores en forma que aparecen unidos los redondos contornos de sus cuartos traseros en el centro, vuelven con marcado esfuerzo los cuellos para resultar afrontadas las cabezas en la misma central línea memorada; ciervos ó gacelas de elegan-

tes cuellos y bien caracterizado testud, regalándose gozosos con las harpadas hojas de los vástagos que en gracioso movimiento les aprisionan; lebreles afrontados; monstruos quiméricos con cabezas humanas, ó provistos de alas que nacen sobre los brazuelos, y se acomodan y contribuyen pintorescamente á la decoración; fieros leones que irguyen la cerviz amenazadores, y se contemplan recíprocamente á través de



SILOS.—DOBLE CAPITEL EN EL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO

rizadas hojas; salientes follajes de vistosa traza; menudos y bien trenzados juncos de peregrino enlace... todo, en variedad inconcebible, lleva impreso el doble sello de las influencias románicas y de las tradiciones orientales, que en ocasiones produce, según insinuamos, angustiosa confusión y no pequeño trastorno, predominando no obstante en orden al conjunto aquellas, y sobresaliendo con pasmosa frecuencia en la ejecución las otras. No habremos de pasar en silencio, por lo que importe y signifique, uno de los capiteles que mayor extrañeza producen en medio de aquella multitud casi incontable, el cual, siendo característico del *estilo románico*, no es el único conocido por nosotros aun-

que sí lo es en el *Monasterio* de Silos: representáanse en sus cuatro frentes diversos personajes, y en el uno de ellos se mira dos figuras humanas, ambas desnudas por completo hasta la cintura, con un paño ceñido á los riñones que cae hasta la parte inferior del muslo, desnudo también como el resto de las piernas; ase la primera de estas figuras con poderoso esfuerzo de ambas manos pesada y redonda tranca en actitud de apalancar, y detrás de ella, encorvado sobre un yunque de igual conformidad y hechura que los que emplean en la actualidad los industriales, trabaja la segunda al parecer con un martillo sobre un objeto no del todo descifrable.

Aludiendo visiblemente á los obreros que levantaron la fábrica de aquel santo retiro, en igual forma que alude el colosal capitel, con otros sus compañeros conservado en el *Museo Arqueológico Nacional*, á los que erigieron en la XI.<sup>a</sup> centuria la iglesia de Santa María de Mave, en la provincia de Palencia,— la ejecución del de Silos es todavía más tosca, más rudimentaria, si bien no menos ingenua, ostentándose las desproporcionadas figuras con aspiraciones y tendencias al modelado en sus salientes contornos, y no desprovistas de intención ni faltas de expresión tampoco, aunque en muy notable disonancia al lado de aquellas delicadas filigranas que bordan los demás capiteles del interesante claustro, y produciendo en realidad indecible sorpresa y aun no pequeño regocijo. Hemos de propósito dejado para lo último la mención de otro capitel, doble como el precedente, el cual no sólo se hace reparar por su peregrinidad y su belleza, sino por lo especial del sello que aparece impreso en sus menores accidentes y detalles: de idéntica aunque más pronunciada configuración, hállase en cada uno de sus frentes decorado por sendas vichas contrapuestas por los extremos posteriores del cuerpo, que lo es de ave, apoyadas sobre sus dos naturales y nada flexibles sostenes, plegadas ó mejor, caídas las alas exteriores y levantadas las posteriores, cuidadosamente harpadas unas y otras, surgiendo de aquellas

cierta manera de apéndice ondulante y rizado, y agrupando éstas sobre una especie de pilastra en el eje vertical del capitel, ornada de hojas y coronada por el suyo respectivo, cuadrangular y cuajado de salientes sartas de pedrería. En tal disposición, de la que resulta en los ángulos del memorado capitel unidos los pechos de las vichas,— como si el plumaje que las cubre fuese un hábito, repliégame así en las patas como principalmente en el cuello, ornado de paños, y enriquecido de un collar ó *torquex collaris* de funicular labor, irguiendo luego las cabezas que tornan para mirarse las vichas de cada parte; cabezas femeniles, no sin gracia ni belleza, ornadas de abundante y suelta cabellera que les cae sobre el pecho en los ángulos del miembro arquitectónico, y de las cuales á modo de apéndices capriles, salen las volutas, enroscadas en los ángulos y con menor movimiento en la parte central, donde se unen ó adhieren al capitel de la pilastra referida.

Con ser de tamaño interés las condiciones artísticas de este capitel, no son sin embargo las únicas por las cuales se hace merecedor de muy singular estima, ni aquellas que le dan notoriedad entre los restantes. Lo que en él observamos de mayor importancia, aquello por lo que se aparta y diferencia de los demás miembros de igual condición, es el corte marcadamente oriental que le caracteriza; es el plano vertical que predomina en la ejecución; es la angulosidad de las formas, el tecnicismo, en fin, que tiene mucho de las reminiscencias del arte asirio, á lo que nos es dado entender, sin proyecciones, sin modelado, sin masas salientes en la parte superior, guardando la misma línea vertical, circunstancias todas que, por lo inacostumbradas, por lo insólitas y por lo extrañas, llevan insensiblemente á pensar en las influencias que determinaron tal ornamentación, y en la naturaleza del artista que en el apartado retiro de Silos daba tan gallarda muestra de su vitalidad y de su potencia, en los momentos en los cuales todo parecía inclinarse y se inclinaba realmente hacia las tradiciones del grande arte de Roma,

transformado por el sentimiento cristiano y puesto por él á su devoción y á su servicio. Ni es dable ni cumplidero el intentar, repetimos, el estudio individual de los capiteles; pero por los mencionados, viénese en conocimiento, determinando la singularidad expresiva del presente, de que en ellos se marcan por indubitable modo, en las líneas generales, en la configuración de estos miembros, la avasalladora influencia del *estilo románico*; en la ejecución de su mayor parte, las reminiscencias del *estilo latino-bizantino*, en el cual se advierten como es vulgar entre los entendidos, no escasas huellas orientales; y finalmente estas mismas huellas, poderosamente acentuadas é inspirando por completo la decoración, con reparables tendencias al arte que, derivado de la Asiria, se transforma y modifica en las comarcas donde nace el día.

Si existe pues, tan abastada y exuberante variedad en orden á los capiteles, no es menor ni menos rica la de los sumóscapos. Desde los completamente desornados, cual ocurre con el del forjador antes referido, hasta el ajedrezado, existe larga serie de ellos, ya tejidas en la escocia vistosas y moldeadas grecas de sabor oriental, sobre las cuales el rectangular tablero en que insisten y voltean los arcos, muestra en pos de ligeras molduras, graciosamente interrumpida de trecho en trecho la aridez de las aristas por menudos botones ú otros no más complicados motivos ornamentales, de remates abiertos y sencillos; ya decorados y recorridos por serpeantes vástagos que recuerdan en ocasiones las áticas columnas de la Cisterna del *Conventual* en Mérida; ya en fin por palmas y otros resaltados exornos de no menor suntuosidad, en los que visiblemente luchan al propio tiempo influencias y tradiciones hermanadas allí como á despecho del artista. Ni la configuración y contorno de los capiteles, que traen á la memoria el tipo más común de los de la fastuosa Alhambra granadina, son menos de reparar, si concertamos los caracteres de esta fábrica románica de Silos con los de otras de igual progenie cual los *Claustrillos* del *Monasterio de Santa*

*María la Real de las Huelgas* y el despojado claustro de *Santa María* de Aguilar de Campóo, del que existen en el *Museo Arqueológico Nacional* muy significativos ejemplares: labrados uno y otro monumento en los postreros días de la XII.<sup>a</sup> centuria, y primeros de la XIII.<sup>a</sup> respectivamente,—si conservan en la disposición del revuelto follaje que constituye los capiteles, en los animales y vichas que se enlazan con los complicados vástagos, el sello de la unidad del estilo, aparecen no obstante estos miembros en forma trapezoidal prolongada, de muy distinto efecto que los del claustro de *Santo Domingo de Silos*.

Suben de punto, prescindiendo de otros detalles, el deleite y la sorpresa, ante los relieves sobre toda ponderación interesantes que marcan las estaciones en los interiores ángulos del claustro inferior referido, donde nada hay que no excite y despierte poderosa, legítima é invencible admiración y no produzca emoción justificada. Midiendo todos aproximadamente 1<sup>m</sup>052 de ancho por 1<sup>m</sup>68 de altura, hállase en ellos representados diversos pasajes de la Vida y de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, siendo tales el dibujo, la ejecución y el sentimiento que en los indicados relieves resplandecen, que no es dable formar idea sin la demostración gráfica de los mismos. Afectan en su general disposición un arco semicircular, apeado por sendas columnas de elevados y finos fustes y pequeños capiteles de salientes pencas, dentro del cual se desarrolla la decoración, apareciendo en uno tres figuras solamente que marchan en actitud reposada hacia su izquierda; de mayor elevación, mayor riqueza y notoria majestad, la del Divino Redentor, que es la primera, preséntase con plegada túnica manicata que en la garganta cierra rica orla de pedrería, y que ajustándose al torso, se ciñe á él por ancha faja exenta de labores en la cintura. Son las mangas anchas y de cabo redondo, orlado como el paño delantero, que cae también en redonda curva sobre las amplias ropas interiores; lleva pendiente de la cintura y sujeta por labradas correas en sus extremos superiores, rectangular bolsa de cuero exornada con otras

dos correas que cuelgan á los lados, enriquecidas de menudas conchas, resaltando en el centro de la misma otra concha de mayor tamaño. Levantado el brazo izquierdo hasta la altura del hombro contrapuesto, ase con aquella mano una cuerda ó funículo cuyo extremo asoma bajo el codo, juntamente con la mano diestra, de cuyo antebrazo pende la estola, descubriéndose parte del rico pectoral, exornado también de pedrería, en el doblez del brazo izquierdo referido; y mientras sobre los hombros lleva el manto, plegado á la manera convencional y vistosa de la estatuaria oriental, caen encima las puntas del largo cabello, recogido por el hemi-esférico bonete con que cubre la cabeza, la cual destaca sobre el correspondiente nimbo crucífero y aparece vuelta hacia la figura más próxima. De facciones severas, aunque hermosas, en las que puso con notable acierto el artista aquella expresión de paz y de dulzura que resplandece en Jesús, respira esta imagen tanta majestad, se muestra en ella tan bien caracterizado el Hijo de Dios, y tan bien expresado el sentimiento cristiano, que causa en verdad no pequeña maravilla, engendrando en el espíritu religioso respeto.

Notables son los trajes de los dos apóstoles que siguen al Señor, y en especial el del primero, de rizada barba y cabello recogido en trenza; ambas figuras están nimbadas, y en tanto que la más inmediata al Nazareno, que es la más movida, levanta el brazo izquierdo como señalando algún objeto que no se distingue y con la mano derecha llama en el hombro la atención del Divino Maestro,—la posterior lleva un libro cerrado entre sus manos y se ofrece en actitud reposada y expectante. Á través de los pliegues de las ropas en las tres imágenes, el artista, no sin admirable destreza, ha dejado transparentar el desnudo, asomando bajo el ruedo de las tales vestiduras las extremidades inferiores, en el violento escorzo, no exento de deformidad, de los tiempos medios.

De no menor interés son ciertamente los relieves restantes, todos ellos de la misma época y todos en la ejecución y el sen-

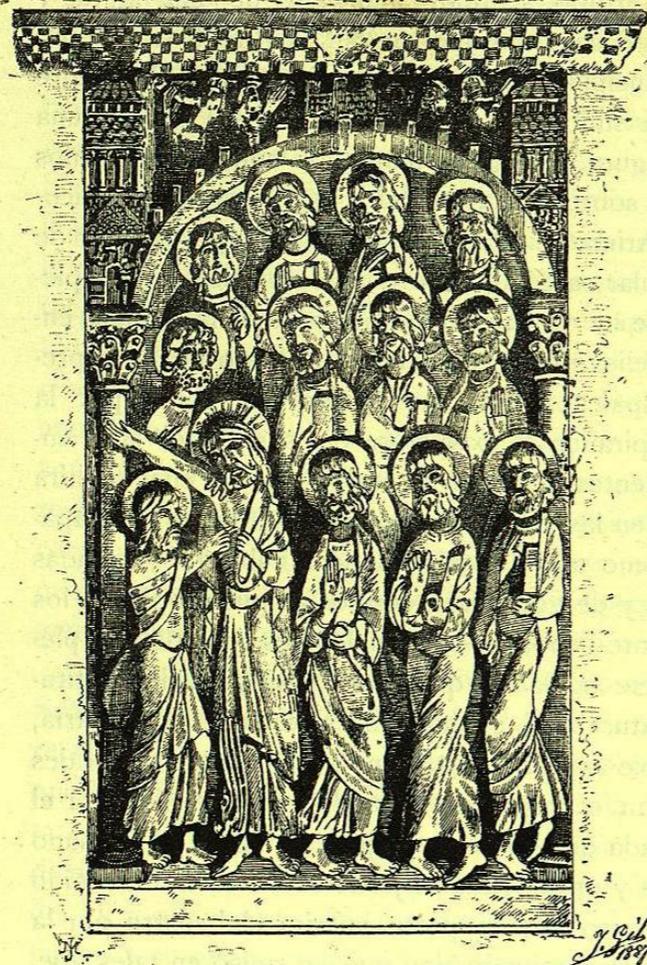
timiento diferentes de los que acaudalan los miembros arquitectónicos antes mencionados. Ya en aquél en el cual se representa el *Descendimiento*, grupo sentido, compuesto de diez figuras y no íntegro por desdicha, riquísimo en detalles, realista y de no dudoso mérito, principalmente en la dulce imagen de la Madre amantísima y en la simbólica manifestación del sol y de la luna que aparecen en figura de ángeles nimbados con sendos paños á una y otra parte sobre el santo cuadro (1); ya en el que Nicodemus y Juan de Arimathea dan sepultura al cuerpo del Hijo de Dios en cuadrangular sarcófago sobre cuyos bordes se mira plegada la sábana que ha de envolver como sudario la humana envoltura de Jesús, relieve lleno de interés no tanto por la expresión de las principales figuras que le forman, como por la actualidad que respira en la estructura del sarcófago, cuya cubierta de dos vertientes apoya en el muro, y en la cual se mira sentado un ángel; en las vestiduras de las tres Marías, que aparecen nimbadas como aquél detrás de dicha cubierta, y ornadas de graciosas tocas y de gorgueras, con los amplios ropajes y los mantos profusamente llenos de convencionales y artísticos pliegados; y en los siete soldados que, en varias y difíciles actitudes en que la naturalidad se halla sacrificada á la simetría, fingen dormir al pie del sepulcro, con largos y tales trajes sobre los que llevan el *sagus* de menuda malla, ceñido por el balteo, con la espada que en él se sujeta, la lanza en la mano derecha, la elíptica y prolongada tarja de cuero al lado, ceñido el férreo capacete, y oculta la parte inferior del rostro por la babera de aquél, no pareciendo sino que se quiso en tales gue-

(1) En el nimbo que rodea la cabeza del Crucificado figura el nombre de IHESVS, lo mismo que en el de la Virgen el de MARIA, leyéndose sobre la arquivolta parte de una inscripción, cuyos caracteres están por extremo desgastados, reducida á las siguientes palabras:

HE OBIT : HEC PLORAT : CARVS DOLET : ..... ORAT

En la tapa del arca colocada á los pies de la cruz, y de la cual, aludiendo á la resurrección de la carne, surge el padre del género humano, se lee ADAM.

rreros representar los milites musulmanes, á juzgar por los exor-



SILOS.—BAJO-RELIEVE DEL CLAUSTRO DEL MONASTERIO  
DE SANTO DOMINGO

levantan cuadradas almenas, con resaltado y característico ame-

(1) También se advierte inscripciones en este relieve, no sólo bajo la figura del ángel, donde dice ANGELVS, sino en la misma archivolta, en la cual se entiende : NIL : FORMI DETIS : VIVIT : DEVS : ECCE : ..... y por bajo, designando las tres Marías : MARIA MAGDALENE : MARIA IACOBI : ET SALOME.

nos que en algunas tarjas se descubre (1). Finalmente, por no hacer demasiado prolija nuestra tarea, y dejando á plumas más autorizadas el importante estudio y la descripción exacta de estos y los demás relieves, —de importancia y mérito no menos subidos, es el relieve que, decorado con mayor riqueza, pues sobre el arco por el cual se muestra cobijado cada pasaje se le-

dinado en los extremos que apoyan en las columnas laterales, resaltando en el espacio superior hasta cuatro barbadas figuras tañendo bocinas y panderetas, — se halla compuesto de trece imágenes y representa la duda de Santo Tomás, quien colocado á la derecha del Salvador, reconoce la herida hecha á éste en el costado por Longinos (1).

Dadas pues, todas estas circunstancias, que hemos procurado notar, unidas á otras no menos importantes indicaciones que facilita el reconocimiento de las ruinas que aún subsisten del antiguo *Monasterio*, y el de la muy notable portada que da acceso á la iglesia por el Claustro, parece por ellas autorizarse el supuesto de que el cenobio de Silos, cuyo fundador se ignora, restaurado en el siglo x por Fernán González, antes de recibir éste la autoridad condal, llegado á los días del malogrado Conde don García Sánchez de Castilla en situación harto dolorosa producida por el estrago del tiempo y del enemigo, según el P. Flórez,—era de nuevo y en su totalidad casi construído bajo los auspicios de Fernando I *el Magno*, por el riojano Santo Domingo á quien confiaba en 1041 la autoridad Abacial del mismo. Era aquella ocasión en la cual, según marcadamente se advierte, imponiéndose el *estilo románico*, que es el que caracteriza en su conjunto y en sus principales miembros la fábrica, vivían aún las tradiciones del *estilo* apellidado *latino-bizantino*, cuyo sello aparece, como signo de no dudosa vitalidad, tanto en la ejecución

(1) No se distingue si en el arco de este último relieve hay ó no letra alguna; pero si las hay en los nimbos de Jesús y de los doce apóstoles, no todas legibles; en el de Santo Tomás parece entenderse : THOMAS : VNVS : DEVS; en el de Jesús : IHESVS ..... REX IVDEO[RVM]; en el del apóstol inmediato MAGNVS ..... PAVLVS, y así sucesivamente : SANCTVS PETRVS APOSTOLVS, etc. Los ropajes son de mucho interés, como lo son las actitudes violentas; la figura del Hijo de María, es de mayor altura; muestra al descubierto el costado derecho, en el cual se simulan como siempre en el desnudo las costillas, y el brazo derecho que levanta para mostrar la herida y darse á conocer entre los discípulos, tiene grande y notable rigidez, aparte de la desproporción; los discípulos se hallan ó dando paz con la mano abierta, ó bendiciendo con dos dedos, y generalmente llevan sus respectivos atributos.